

La empatía en Regreso de Roa Bastos y El vaso de leche de Manuel Rojas

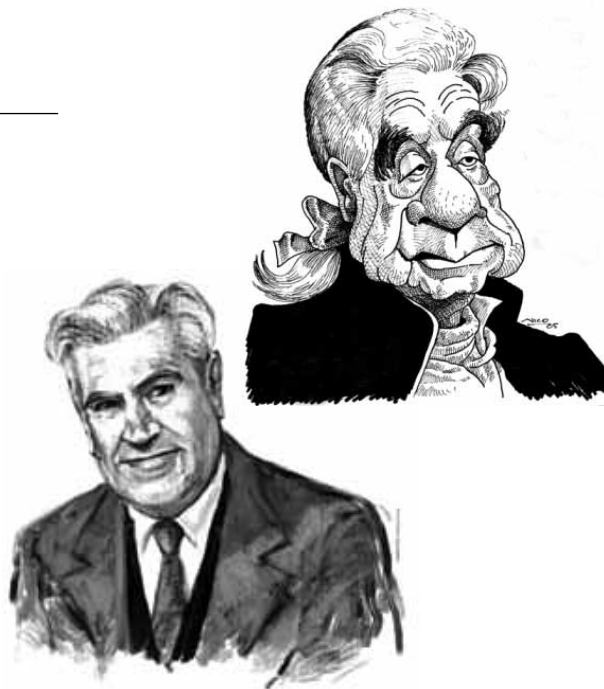


Empathy found in Regreso, by Roa Bastos, and El vaso de leche, by Manuel Rojas

Jenny Muchacho Sánchez
jennymuchacho@gmail.com

Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Mérida estado Mérida. Venezuela

Artículo recibido: 24/06/2013
Aceptado para publicación: 04/07/2013



Resumen

Mediante un método comparatístico, en el presente trabajo se examina el modo en que dialogan y aparecen representados algunos aspectos del concepto de “otredad”, en los cuentos *Regreso* del paraguayo Augusto Roa Bastos y en *El vaso de leche* del chileno Manuel Rojas. El primero pertenece al libro de cuentos publicado en 1953 titulado *El trueno entre las hojas*; el segundo aparece en el libro *Travesía* (1934). Para tal fin, fue necesario recurrir a algunas implicaciones de la *alteridad* expuestas por J. P. Sartre.

Palabras clave: otredad, cuentos, método comparatístico, Augusto Roa Bastos, Manuel Rojas.

Abstract

This article intends to examine, through a comparative methodology, the way in which some features characterizing the concept of otherness are represented and related to each other. In doing so, the stories Regreso, by the Paraguayan writer Augusto Roa Bastos, and El vaso de leche, by the Chilean writer Manuel Rojas were considered. The first story was published in 1953 under the title El trueno entre las hojas, while the second story was published in the book called Travesía (1934). Some elements of the concept of otherness as proposed by J.P. Sartre were used in the study.

Keywords: Otherness, Stories, Comparative Literature, Augusto Roa Bastos, Manuel Rojas.

En la configuración geográfica de Latinoamérica, Paraguay es el único país en el que coexisten —casi de manera oficial— dos lenguas: el español y el guaraní (ésta última con sus múltiples dialectos). Dicho carácter de bilingüismo imprime cierta particularidad a la cultura paraguaya, generando (como es de suponer) maneras disímiles de concebir el mundo. Aunado a ello, los dos periodos dictatoriales, a saber, el de Rodríguez Francia (1814-1840) y el de Stroessner (1954-1989) marcaron el modo de vida de los paraguayos quienes fueron obligados a subsistir en condiciones sociales y económicas desfavorables. Simultáneamente tales regímenes generaron duras persecuciones, muertes y exilios.

Además de las dictaduras aludidas, Paraguay ha sido “azotado” por guerras (de la Triple Alianza en 1865 y la Guerra del Chaco desde 1932 hasta 1935) que contribuyeron a que la sociedad paraguaya se debilitara como nación. Tanto las pérdidas humanas como de territorio y también la fuerte crisis económica, producto de los conflictos bélicos, sumado a los enfrentamientos internos entre campesinos e indígenas —por tierras sobre todo— hacen del Paraguay un país cuya historia resulta particular. Este panorama ha sido “rescatado” por la literatura, arte que además de cumplir con su función estética da cuenta de los procesos culturales e históricos que han sido definitorios en la construcción de un pueblo.

De manera que, quizá sea Augusto Roa Bastos (1917) uno de los escritores paraguayos que mayor interés ha tenido en revisar, cuestionar y “contar” la historia de su país. La obra narrativa de Roa Bastos goza de una enorme complejidad que la diferencia de otras literaturas. Los juegos enunciativos empleados por el literato; el manejo de los personajes; la inclusión de aspectos que permiten al lector advertir el texto ausente —materializado en la oralidad del sujeto guaraní— y las referencias recurrentes a pasajes bíblicos (como en su novela *Hijo de hombre*) representan, de manera muy general, algunos elementos que caracterizan el proyecto narrativo del escritor paraguayo.

El presente texto tiene como propósito examinar el modo en que aparecen representados algunos aspectos del concepto de “otredad”, en los cuentos *Regreso* de Roa Bastos y en *El vaso de leche* del chileno Manuel Rojas. El primero pertenece al libro de cuentos publicado en 1953 titulado “*El trueno entre las hojas*”, el segundo aparece en el libro “*Travesía*” (1934).

El concepto de otredad, pertenece al campo de la filosofía, específicamente a la ontología. Uno de los estudiosos más

acérrimos en materia de la alteridad —u otredad— fue J. P. Sartre. En su texto *El ser y la nada* (1943) el filósofo francés se refiere a la existencia de “los otros” como la negación de su propia existencia. “El otro es objeto de mi mirada y con ello se equipara a cualquier otro objeto como término de mi actividad” (p. 65).

Según el autor, una de las miradas con que examinamos al otro se encuentra determinada por relaciones de empatía y simpatía, la otra en cambio está sustentada por relaciones de rechazo, indiferencia e incluso aborrecimiento. En el presente escrito se destacan las implicaciones de la otredad desde la valoración “positiva”.

Regreso cuenta la historia de un adolescente, José de la Cruz Godoy (Lacú), quien a los once años abandona su hogar en su deseo de recorrer y conocer lugares lejanos con el fin de experimentar aventuras que le permitieran crecer y consolidar su hombría. No obstante, durante los años que estuvo alejado de su pueblo Antequera (Asunción) se dio cuenta de las injusticias y vicisitudes que se presentan en los ambientes de los barcos, donde pasó la mayor parte del tiempo. En tales espacios, el joven observó que las relaciones de poder, de jerarquía y la dialéctica del amo —súbdito se hallan fuertemente marcadas: “Esas y sucesivas experiencias lo pusieron en camino de descubrir que en el mundo no hay nada peor que la maldad humana” (p. 106). En uno de los varios barcos que anduvo Lacú conoció a otro joven (Sevo’i), y desde entonces sintió una responsabilidad y compasión con éste, lo sentía como un hermano y decidió llevarlo a su casa.

En *El vaso de leche* se narra la historia de otro joven, anónimo, a quien el hambre lo afectaba en demasía. El chico de este cuento, ha pasado sus últimos años de barco en barco ejecutando oficios inherentes al campo de los marineros. En uno de los puertos es echado de la embarcación, lo que le generó serios problemas: “Y allí quedó como un fardo sin dirección ni destino, sin conocer a nadie y sin un centavo en el bolsillo” (p. 28). Al no poder hallar empleo —puesto que sus conocimientos se inscribían en el ámbito marítimo— sus necesidades básicas, como la alimentación especialmente, se vieron afectadas. Luego de varios días sin comer decide entrar a una lechería, allí una señora, advirtiéndole la triste condición del muchacho, le sirve un vaso de leche y galletas.

Es sabido que hoy día los estudios de literatura comparada gozan de un carácter más amplio, pues están orientados a trascender las semejanzas o relaciones entre los textos literarios. Los estudios comparatísticos en la actualidad no se detienen sólo en las similitudes de las obras revisadas, sino que también centran su interés en las diferencias entre las mismas. Es por ello que, en lo que sigue, se intentará un pequeño análisis atendiendo a las semejanzas y contrastes percibidos en *Regreso* y *El vaso de leche*.

En primer lugar, ambos cuentos tienen como personaje principal a un joven cuyo entorno pertenece al mundo del mar, particularmente a la vida de los barcos. La violencia y el poder de los capitanes y superiores dejan sus profundas huellas en los dos jóvenes. Tanto Lacú como el protagonis-

ta de *El vaso de leche*, se ganan la vida y el traslado hasta un próximo puerto llevando a cabo actividades forzosas: “La cantidad de leña que el cabo les había asignado fue mermando poco a poco. Después de unas tres horas de trabajo, Lacú arrojó al fuego el último trozo y se restañó el sudor con las manos” (p. 104). Esta misma situación que puede calificarse como de “explotación laboral” también se ilustra en el siguiente fragmento de *El vaso de leche*: “Lo descubrieron al día siguiente de zarpar y lo enviaron a trabajar en las calderas” (p. 28).

La empatía y la fraternidad —como importantes componentes de la otredad— son aspectos que se aprecian en los dos relatos, aunque en situaciones distintas y con diferentes grados de intensidad. Una vez que Lacú se topa con Sevo`i, siente misericordia por ese compañero que nunca antes había visto: “Pero ahora lo tenía a su lado a Sevo`i y debía cuidarlo y protegerlo” (p. 105). El desconocimiento de Lacú acerca del origen y la identidad del nuevo “hermano” no le impide salvaguardarlo del poder implacable de los centinelas y de los cabos, quienes se aprovechaban de la condición física de Sevo`i. Este chico es presentado por el narrador como “una pobre cosa sufrida y doliente, harapienta, casi inútil pero también un ser humano infinitamente puro y poderoso en su misma bondad natural” (p. 106).

En esta descripción de Sevo`i es posible observar, por un lado, el semblante frágil y poco entusiasta que lo caracteriza, y por otro, ese “carisma” que tienen algunas personas, pese a su fisonomía y su desafortunada circunstancia social, tal es el caso de Sevo`i. Más adelante esta idea es complementada con algunas cavilaciones de Lacú pero enunciadas por el narrador “Atravesó capas y capas de sufrimiento humano y encontró que la gente más martirizada era la más buena y noble” (p. 109).

En el otro cuento que nos ocupa (*El vaso de leche*), ocurre algo semejante: la señora de la lechería aun cuando no conocía al muchacho, no presenta inconveniente en brindarle leche y alimento al joven que estaba hambriento desde hacía tiempo: “Hacía tres días justos que no comía, tres largos días” (p. 28). En la medida en que avanza el relato, el hambre que sentía el muchacho va en aumento, causando cierta desesperación y pesar en el lector. “Le acometió entonces una desesperación aguda. ¡Tenía hambre, hambre, hambre! Un hambre que lo doblegaba como un latigazo; veía todo a través de una niebla azul y al andar vacilaba como un borracho (...) y sintió de pronto como una quemadura en las entrañas” (p. 31). La sensación que experimenta el adolescente ante la ausencia de alimento y que se va agudizando hasta alcanzar el desenlace, puede corresponderse con lo que Tomashevski ha denominado tensión dramática.

Una vez que la mujer de la lechería se compadece del “hambriento”, éste siente una extraña emoción puesto que afortunadamente ha llegado el momento de comer, luego de pasar varios días sin probar alimento: “Resistió y mientras resistía comió apresuradamente, como asustado, temiendo que el llanto le impidiera comer” (p. 34). Pese a

su intención de no llorar el muchacho no pudo controlar su llanto: “Inclinado estaba llorando cuando sintió que una mano le acariciaba la cansada cabeza y una mujer le decía: llore, hijo, llore” (p. 34). Una vez que se había desahogado y ya se encontraba más sereno “En la mesita, ante él, había un nuevo vaso lleno de leche y otro platito colmado de vainillas” (p. 35).

Como se percibe en los dos argumentos hay un gesto de solidaridad y de servicio con el otro. En *Regreso*, Lacú no vacila en proteger a Sevo`i, lo considera como un hermano y prefiere que sea su cuerpo el que soporte la rudeza de los cabos y no el débil esqueleto de su amigo. “Los dos muchachos empezaron a trepar por la escalera de hierro. Lacú hizo que Sevo`i subiera primero. Siempre trataba de resguardarlo, de ponerse entre él y los demás” (p. 104).

Esta conmiseración por el otro —por Sevo`i— no se limita a ampararlo de la violencia sino que el sentido de ayuda es tal que Lacú desea llevárselo consigo a su casa, para que allí sea cuidado y atendido por su madre, sólo que en el momento que llegan a Antequera, el hermano mayor de Lacú está siendo fusilado y la progenitora sufre con inmenso dolor el homicidio del hijo mayor, el teniente Godoy. También, el hecho de que Lacú duplique sus fuerzas para cubrir la mano de obra de su amigo y así cumplir con las labores impuestas, constituye otro gesto de compañerismo y ayuda.

Por su parte, la mujer de la lechería —en el otro relato— da de comer a un sujeto anónimo, además de que lo consuela, repite la porción de leche y vainillas aun cuando sabe que el joven no le pagará. Al igual que en el primer cuento, la empatía es un sentimiento del que está impregnado el relato y se evidencia en esa capacidad que tuvo la mujer para comprender y en consecuencia saciar el hambre del chico, esto, aunado a la actitud maternal que mostró al consolarlo.

Si bien el propósito principal que guía este trabajo no consiste en comparar los cuentos con el relato bíblico, se considera que la parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37) pareciera subyacer en ambas historias. A pesar de que en ninguno de los dos cuentos existe rivalidad alguna entre los personajes, como sí la había entre judíos y samaritanos, hay en cada cuento un personaje que puede identificarse con el samaritano. Tanto Lacú como la mujer socorren a otro sujeto que está en dificultades, sin esperar nada como recompensa. Al igual que en el pasaje bíblico citado, la idea del prójimo (del otro) está presente. En el par de cuentos se advierte el amor al semejante, idea en la que se fundamenta el Cristianismo.

Desde el punto de vista simbólico es posible equiparar a los dos “samaritanos” con imágenes paternas. En *El vaso de leche*, la mujer se muestra como una madre que proporciona alimento al “hijo” como de hecho se dirige a él. Por otro lado, si se examina el carácter simbólico de la leche, se notará que es un alimento proveniente de la figura materna y que fija ese vínculo particular (madre-hijo) ausente en el varón. En *Regreso*, si bien Lacú trata a Sevo`i como hermano, el rol de protección y cuidado que aquél ejerce

sobre el último se asemeja al comportamiento que adopta un padre ante un hijo: “Debía cuidarlo y protegerlo” (p. 104).

Es importante señalar que la actitud altruista de Lacú, en ese último viaje en el barco, no sólo estuvo dispuesta para Sevo`í, sino que también fue generoso con los prisioneros quienes tenían sed: “También la sed hacía estragos en ese cargamento humano (...) ¿Cómo poder ayudar a esos infelices que iban muriendo de sed?” (p. 110). Al igual que en *Regreso*, en *El vaso de leche* se alude a otra de las necesidades básicas en la subsistencia del ser humano: el alimento. Se evidencia entonces cómo ambos cuentos tratan el tema de la sed y el hambre respectivamente, lo que representa una semejanza —y simultáneamente una diferencia—.

El joven del relato de Rojas no tiene nombre, esto es, carece de identidad. Por su parte, el compañero de viaje de Lacú es identificado con un apodo “Era flaco y largirucho, parecido a una lombriz, por eso se le llamaba Sevo`í. No se le conocía otro nombre. Tal vez ni él mismo se acordaba ya del verdadero. Era uno de esos seres cenicientos que pasan por la vida como una leve ráfaga anónima” (p. 104).

Se trata pues de dos sujetos anónimos o subalternos. El personaje de *Regreso* (Sevo`í), llama la atención, sobre todo si se recuerda la realidad cultural paraguaya, en la que el indígena —el guaraní— es en muchas ocasiones soslayado y violentado convirtiéndose en víctima del desamparo social, entre otras cosas por emplear el guaraní como lengua materna. El mismo Lacú, puede ser valorado igualmente como ese sujeto “débil” e “incapaz”, por tanto encarna el “blanco” de la crueldad de los centinelas y superiores del barco.

Sin embargo, existe un elemento que conduce a pensar que Sevo`í tiene más características indígenas en su constitución, y es el hecho de hablar una mayor cantidad de veces en dialecto guaraní en comparación con Lacú, y aunque éste comprende lo que su amigo le comunica, él le responde en español, al respecto se presume que tiene mayor dominio de la lengua del colonizador.

Como se señaló, Sevo`í se dirige a Lacú en guaraní, lo cual resulta interesante ya que a través de este personaje (Sevo`í) es presumible que Roa Bastos asome la realidad

del paraguay que se expresa en guaraní, al mismo tiempo que muestra cómo el hecho de emplear el guaraní como vehículo de comunicación, supone para quienes hablan español (no sólo en Paraguay) una “desventaja” o una razón para disminuirlo o silenciarlo.

La misma intención y decisión del escritor paraguayo de incluir en su obra aspectos lingüísticos y míticos de la cultura guaraní, comporta de por sí un propósito en recordar y “rescatar” el texto ausente, que equivale a reconocer la cultura que subyace en la configuración socio-religiosa y antropológica del ciudadano paraguayo.

Para finalizar, en *Regreso* se narra un mundo en el que la opresión se hace patente. Tanto Lacú como Sevo`í personifican el sujeto oprimido y desposeído de bienes materiales. No obstante, tales condiciones adversas no impiden que en el corazón de Lacú aún se gesten sentimientos vinculados con el optimismo: “Tenía que esforzarse en no perder su esperanza en la gente” (p. 109). Lacú es consciente de la injusticia y el dolor que ellos viven, pero esto no es motivo para desfallecer, al contrario, pensar en el retorno a su hogar y estar con su madre lo animan a soportar las penurias: “Pensó emocionado en su madre a quien la miseria y la desgracia no le habían hecho perder su lealtad a la vida, su serenidad imperturbable” (p. 107).

Si se intenta reconocer en Lacú al pueblo paraguayo se tendrá que el mismo cuenta con elementos necesarios y valiosos en el ser humano, como la fraternidad y la solidaridad, sólo que estas virtudes en ocasiones entran en conflicto con las fuerzas opresoras, las cuales terminan acabándolas.

En el cuento, esto se corrobora hacia el final, pues el sueño de Lacú, de llegar a su pueblo con su nuevo amigo, es desvanecido precisamente cuando arriba a Antequera y presencia el fusilamiento de su hermano Pedro, justamente por sublevarse contra el régimen político que imperaba en Paraguay para la época: “El oficial grita “¡Apunten..!” Entonces el hombre se arranca la venda de los ojos, de un manotazo se rasga la camisa y golpeándose el pecho con el puño, grita a su vez. La voz llega nítida y conocida a los oídos de Lacú: —¡Disparen aquí cobardes...! ¡Adiós mamá...! ¡Viva el Paraguay...! (p. 116). ©

Autora:

Jenny Karina Muchacho Sánchez. Licenciada en Educación Básica Integral y Tesista de la Maestría en Educación, mención Lectura y Escritura de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes.

Bibliografía

- Jolivet, Régis. (1950). *Las doctrinas existencialistas. Desde Kierkegaard a J. P Sartre*. Madrid (España): Gredos.
- Reina, Casiodoro & Valera, Cipriano. (1960). *Santa Biblia*. Brasilia (Brasil): Sociedades Bíblicas Unidas.
- Roa Bastos, Augusto. (2007). “Regreso” en *Cuentos completos*. Tomo I. Asunción (Paraguay): Última hora.
- Rojas Sepúlveda, Manuel. (1935). “El vaso de leche” en *Travesía*. Santiago de Chile. Recuperado el 16 de enero de 2013 en <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/rojas/vasolech.htm>.